

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ASPECTO VERBAL EN ESPAÑOL

INTRODUCCION

En los estudios de la morfología del verbo español que ofrecen los textos de gramática, generalmente no se considera la categoría de aspecto. Esto se debe a que sus autores toman como modelo de análisis la gramática latina, en la cual predomina la idea temporal, o a que, al hacer el estudio del proceso verbal, llama más su atención el hecho de que el hablante es incapaz de un acto de verbalización sin referirlo a un momento, sea éste anterior, simultáneo o posterior a ese acto de verbalización. En aquellos en que se insinúa la existencia de esta categoría, se explica como referida a la significación verbal.

Lo anterior nos ha llevado a presentar los conceptos más relevantes que se han dado acerca del aspecto, a hacer algunas consideraciones sobre la existencia de dicha categoría en español y, mediante el análisis de formas de uso frecuente, a determinar los medios de que se vale para expresarlo.

Con este estudio sólo pretendemos llamar la atención sobre un tema de tanto interés como es el del aspecto, y presentar algunos conceptos que sirvan de base para posteriores investigaciones. Queremos, además, poner de presente que hay muchos otros matices aspectuales, no considerados en este trabajo, que deben ser determinados y analizados a fin de llegar a comprender completamente campo tan amplio como el de la flexión verbal en español.

EL ASPECTO VERBAL

Es innegable el hecho de que las lenguas provenientes del indoeuropeo cuentan con la expresión de *a s p e c t o v e r b a l*. Si bien es cierto que en algunas como las eslavas y las semíticas existen morfemas (afijos) que lo expresan, en otras, como las románicas, esta categoría se confunde con la de *t i e m p o*, debido a que se utilizan los mismos morfemas para expresarlas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Entre los filósofos griegos, los estoicos fueron quienes se dieron cuenta de la existencia, en las formas verbales griegas, de un sentido diferente al puramente temporal¹. En realidad el griego contaba con un sistema aspectual referido a tres términos: imperfecto, perfecto y aoristo; la oposición entre dichos términos se daba como resultante de dos distinciones binarias: perfecto/imperfecto, aoristo/imperfecto, es decir, una oposición *completiva y durativa* respectivamente².

Correspondió a los gramáticos latinos el haber concebido esta categoría como la oposición entre *tempora infecta* y *tempora perfecta*. Esta clasificación equivaldría a lo que posteriormente se denominó *imperfectivo* y *perfectivo*. Tal manera de ver el aspecto como referido a tiempo tuvo como consecuencias: a) predominio de la idea temporal sobre el valor aspectual; b) confusión entre estas dos categorías. Como las gramáticas se han seguido concibiendo con base en el modelo latino, ese predominio y esa confusión se han hecho patentes en el estudio de las lenguas románicas.

A pesar de que los gramáticos siempre han reconocido la existencia del aspecto en el sistema verbal, no ha habido un verdadero acuerdo acerca de su naturaleza y el término *aspecto* ha abarcado por igual hechos lexicales y morfemáticos.

¹ JOHN LYONS, *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, pág. 313.

² *Ibid.*, pág. 314.

Vale la pena mencionar los aportes de F. Hermann quien concibe el aspecto (*Aspekt*) como referido a la oposición objetivo/subjetivo. H. Jakobson basa el aspecto (*aspekt*) “en la dualidad duración/perfección”. Holt considera el aspecto como la indicación o no-indicación del término del proceso. En G. Guillaume lo más importante es la diferenciación entre aspecto (tiempo implicado) y tiempo propiamente dicho (tiempo explicado); para él, el aspecto (en francés) es el resultado de la oposición tensión/detención de la idea verbal. Meillet acepta la existencia del aspecto al decir que “hay una categoría que interfiere a menudo con la de ‘tiempo’, es la que se conoce en gramática eslava con el nombre de ‘aspecto’”; sin embargo, insiste en que “las lenguas romances... han dejado caer todo lo que tenía valor de aspecto”³. Esta última afirmación se explica si se tiene en cuenta que los estudios de Meillet se limitan al francés, lengua en la cual el tiempo predomina sobre el aspecto en la expresión verbal.

Quien primero se ocupó del estudio del aspecto en español fue Don Andrés Bello al clasificar los verbos en permanentes y desinentes, pero incurrió en el error de considerar como gramaticales hechos puramente lexicales.

Criado de Val, para quien existe “una triple estructura formada por un ‘esquema temporal’, un ‘esquema aspectual’ y un ‘esquema modal’, [en la cual] pueden reunirse todas las nociones que en estado más o menos latente contribuyen a la total significación del verbo”⁴, ha concebido la expresión de aspecto como resultante de procedimientos gramaticales fijos tales como la flexión verbal, la composición y la derivación.

José Roca Pons, el gramático que ha realizado los estudios más serios sobre el aspecto del verbo español y quien mejor ha señalado el alcance de dicho término, establece una clara distinción entre aspecto, “noción que va inseparablemente

³ ANTOINE MEILLET, citado por LUIS CIFUENTES, *Acerca del aspecto*, en *Boletín de Filología*, t. VIII, 1954-1955, pág. 57.

⁴ M. CRIADO DE VAL, *Sintaxis del verbo español moderno*, (Revista de Filología Española, Anejo XLI), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, pág. 36.

unida con la de término del proceso”⁵, y modo de acción, concepto que tiene que ver con la significación verbal.

Alarcos Llorach considera que “la significación del aspecto se basa en el contraste entre la indicación del término del ‘proceso’ y la no-indicación de tal término”⁶. Distingue aspecto de tiempo por el tipo de rección nexual que establece cada uno de ellos (aspecto: rección homonexual; tiempo: rección homonexual y heteronexual).

W. Bull ha estudiado el aspecto más que todo en función del español y ha establecido que, teóricamente, el proceso verbal puede concebirse en su iniciación, en su transcurso y en su finalización, los cuales en términos lingüísticos corresponden a aspecto ‘iniciativo’, imperfectivo y ‘terminativo’.

Uno de los últimos estudios realizados es el de Ch. Ralldes, para quien “tiempo denota momento (de la acción verbal) y aspecto, punto de vista del hablante”⁷.

CONCEPTO.

En los diversos estudios de la morfología del verbo, como ya dijimos antes, suele omitirse o no dársele la debida importancia a la categoría de aspecto. Quienes lo omiten, consideran el tiempo como lo más relevante de la flexión verbal, y quienes lo tienen en cuenta, se limitan a tratarlo como un hecho léxico.

La confusión con la categoría de tiempo se debe a que las nociones de tiempo, modo y aspecto se intersecan, porque ciertos sentidos podrían ser tomados indistintamente como modales, aspectuales o temporales, y porque la distinción entre estos conceptos se ha hecho más a nivel semántico que a nivel morfológico o sintáctico. Se debe, además,

⁵ JOSÉ ROCA PONS, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, (Revista de Filología Española, Anejo LXVII), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958, pág. 26.

⁶ EMILIO ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1951, pág. 72.

⁷ CHARLES RALLIDES, *The Tense Aspect System of Spanish Verb*, The Hague-Paris, Mouton, 1971, pág. 13.

a que las lenguas indoeuropeas combinan aspecto y tiempo, utilizando en la mayoría de los casos unos mismos morfemas para expresarlos, y, finalmente, a que parece demostrado que el aspecto pierde importancia a medida que las lenguas 'progresan' por el camino analítico y se preocupan más por precisar el dato temporal⁸.

Para poner de manifiesto la diferencia con la categoría de tiempo, basta considerar que éste es pensado por el hablante como una serie infinita de intervalos o como una serie infinita de hechos⁹ en el desarrollo del proceso verbal, mientras aspecto es punto de vista del hablante sobre el desarrollo de dicho proceso. Así pues, "*tiempo* se refiere a formas cuyo contenido es *momento* y *aspecto*, a formas cuyo contenido es *punto de vista* del hablante"¹⁰.

Además de la confusión con tiempo, "[otro] conflicto de importancia que se observa en el curso de la tradición aspectual tiene lugar entre el concepto de *aspecto* generalmente admitido (perfectividad/imperfectividad), con los procedimientos morfológicos característicos, y el concepto de *Aktionsart* en cualquiera de sus múltiples variantes, que es concepto de naturaleza semántica y psicológica". Es decir, se confunde lo gramatical con lo léxico porque "[algunos] valores en la fenomenología aspectual, no son privativos del plano de conformación formal, sino del plano de los hechos de sustancia o de la significación"¹¹.

De ahí que sea preciso hacer una distinción conceptual y terminológica entre aspecto y modo de acción. Modo de acción es un fenómeno que, a pesar de tener trascendencia gramatical, se basa en el léxico. En cambio, aspecto tiene carácter exclusivamente gramatical.

Todo lo anterior nos lleva a considerar el aspecto como el punto de vista del hablante expresado en función de tér-

⁸ CH. BALLY, citado por CRIADO DE VAL, *op. cit.*, pág. 31.

⁹ WILLIAM E. BULL, *Time, Tense, and the Verb*, Los Angeles, University of California Press, 1968, pág. 20.

¹⁰ CH. RALLIDES, *op. cit.*, pág. 19.

¹¹ L. J. MACLENNAN, *El problema del aspecto verbal*, Madrid, Gredos, 1962, pág. 147.

mino (perfectivo), no-término (imperfectivo) o transcurrir de la acción (durativo) en un momento determinado del proceso verbal. El aspecto perfectivo expresa, a la vez, la terminación y las consecuencias del proceso verbal. El aspecto imperfectivo expresa el proceso verbal como no terminado. Y el aspecto durativo expresa el proceso verbal en su ocurrir, en su acontecer.

EL ASPECTO EN EL SISTEMA VERBAL DEL ESPAÑOL

En las lenguas románicas podría establecerse la oposición entre unas que son estáticas, nominales, con predominio de la noción de tiempo sobre la de aspecto como el francés y otras que son dinámicas o fenomenológicas, verbales, con predominio de la noción de aspecto sobre la de tiempo como el español¹².

Como dice Criado de Val, la total significación del verbo en español se halla contenida en una triple estructura formada por un 'esquema temporal', un 'esquema aspectual' y un 'esquema modal'¹³. Consideramos que el 'esquema modal' ha sido ampliamente estudiado y bien diferenciado de los otros dos, en tanto que el 'esquema temporal' y el 'esquema aspectual' se han confundido, debido quizás a que en general todas las formas verbales del español combinan tiempo y aspecto.

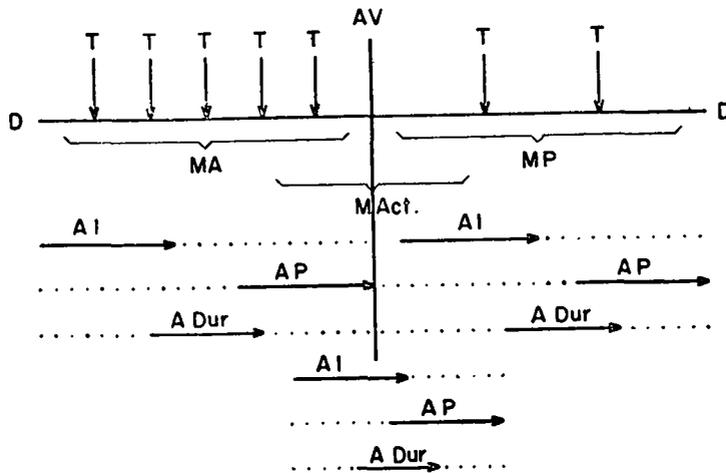
No debería incurrirse en tal confusión puesto que en el proceso verbal pueden identificarse dos ejes: uno horizontal (o lineal) con el cual se representa el desarrollo de dicho proceso, y otro vertical que hace relación al acto de verbalización. El acto de verbalización delimita momentos (anterior, simultáneo o posterior). Momento es dinámico porque constituye de por sí una porción de desarrollo del proceso. Un punto localizado en cualquiera de esos momentos es tiempo verbal (presente, pretérito, imperfecto, futuro, etc.). En cada momento pueden darse los tres valores aspectuales: término, no-término, duración, según la manera como el ha-

¹² M. CRIADO DE VAL, *op. cit.*, pág. 33.

¹³ *Ibid.*, pág. 36.

blante considere ese momento, es decir, esa porción de desarrollo del proceso verbal.

Con el siguiente esquema representamos las relaciones que pueden existir entre desarrollo del proceso verbal, acto de verbalización, momento, tiempo y aspecto.



- AV = Acto de verbalización
 D = Desarrollo
 M = Momento
 A = Aspecto
 T = Tiempo

MEDIOS GRAMATICALES PARA EXPRESAR EL ASPECTO.

Existen en español medios gramaticales para expresar las categorías de tiempo, modo y aspecto. El análisis de formas de uso frecuente nos permitirá demostrar cómo —en cada momento del desarrollo del proceso verbal— la lengua cuenta con muchas posibilidades, sean morfológicas o sintácticas, para expresar el aspecto. A nivel morfológico, son los morfemas

flectivos de la conjugación los que dan los valores aspectuales en cada uno de los tres momentos. Así, en el momento anterior existe la oposición *perfectivo/imperfectivo*. Dicha oposición está claramente expresada por los morfemas del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto.

Ejemplos:

Proceso referido a término

En días pasados *estuve* enfermo
Ya *llegó* a la cita
Ya *terminó* la reunión

Proceso referido a no-término

En días pasados *estaba* enfermo
Ya *llegaba* a la cita
Ya *terminaba* la reunión

Además del pretérito indefinido, tienen valor aspectual perfectivo el pretérito anterior, el pretérito pluscuamperfecto y el pretérito perfecto: “hubo *llegado*”, “había *llegado*”, “haya *llegado*”, etc.

Esta diversidad de formas para expresar el aspecto perfectivo en el momento anterior, ha producido uno de estos fenómenos: bien la confusión del indefinido con los perfectos, por ejemplo, “Te he esperado dos horas” y “Te esperé dos horas”; “El había terminado el trabajo” y “El terminó el trabajo”; “Cuando hubo cumplido el contrato, se fue” y “Cuando cumplió el contrato se fue”. Bien el deterioro en el uso de algunas formas, como es el caso del pretérito anterior y el pretérito perfecto frente al pretérito indefinido; por ejemplo: “Apenas hubo terminado la sesión se retiraron” y “Apenas terminó la sesión se retiraron”; “Juan no ha llegado a tiempo” y “Juan no llegó a tiempo”.

En el momento actual, sólo se da el valor aspectual imperfectivo expresado por el presente.

“Los muchachos *trabaj-a-n* con entusiasmo”.

“Los distribuidores no *vend-e-n* el aceite”.

No obstante, en casos como los siguientes el presente adquiere un sentido perfectivo: (1) Con significación de presente histórico, su valor perfectivo ofrece cierta afinidad con

el imperfecto narrativo, por ejemplo: "Colón descubre a América el 12 de octubre de 1492"; "Era el año de 1819 cuando se reunía en Angostura el primer congreso de La Gran Colombia". (2) Con significación de futuro, su valor perfectivo es paralelo al que a veces adquiere el imperfecto, por ejemplo: "El año entrante viajo a Roma"; "— Te cuento que esta tarde hay reunión. — Ya lo sabía".

En el momento posterior puede establecerse la oposición perfectivo/imperfectivo expresada por tiempo compuesto/tiempo simple.

<i>Tiempo compuesto</i>	<i>Tiempo simple</i>
Habrán sido ellos.	Serán ellos.
Lo había pensado.	Lo pensaba.

Uno de los medios sintácticos con que cuenta el español para expresar el aspecto, son las perífrasis verbales. Hemos adoptado la denominación *perífrasis* para designar toda expresión verbal no simple en la que se combinan dos elementos: uno que aparece como 'gramaticalizado', es decir, que además de tomar los morfemas de persona, tiempo, modo, etc., funciona él mismo como 'morfema'¹⁴ y otro que puede ser una forma no conjugada (infinitivo, gerundio o participio) de cualquier verbo, por ejemplo: "*Deben traer* su equipo de viaje"; "*Andan diciendo* que habrá alza en los precios"; "*Llevo escritas* sólo diez páginas de mi trabajo".

Las perífrasis verbales pueden expresar los tres valores aspectuales, perfectivo, imperfectivo, durativo, en cada uno de los tres momentos. Así:

En el momento anterior:

<i>Perfectivo</i>	<i>Imperfectivo</i>
Dejó dicho que lo esperaríamos.	Rompió a llorar desconsoladamente.
Quedó decidido que no asistiríamos.	Echó a andar el chisme.
Llevaba escrito sólo un capítulo.	La casa venía a costar un capital.

¹⁴ EUGENIO COSERIU, *Sobre las llamadas "construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962, pág. 6.

Durativo

¿Estuviste buscando el libro?
 Salió diciendo mentiras.
 Andaba propalando noticias falsas.

En el momento actual:

Perfectivo

Deja escrita tu dirección.
 Queda planteada la discusión.
 Llevas hecho un capítulo del trabajo.

Imperfectivo

Todo viene a costar \$ 1.000.
 Arranca a decir bobadas.
 Eche a andar ahora mismo.

Durativo

Esoy pasando trabajos.
 Vengo diciendo lo mismo que tú.
 Andas buscando que te linchen.

En el momento posterior:

Perfectivo

Tendré preparado el programa.
 Llevará escrito el discurso.
 Dejarán dado el informe.

Imperfectivo

Llegará a ser un buen médico.
 Terminarás por perder el año.
 Echarán a perder la fiesta.

Durativo

Irás sintiendo las consecuencias de tu mala acción.
 Andarán diciendo lo que oyeron.
 Estaremos alistando el viaje.

Es conveniente aclarar que en las llamadas formas no conjugadas del verbo: participio, infinitivo y gerundio, aparecen marcados los tres valores aspectuales:

Perfectivo

cant-a-do
 vend-i-do

Imperfectivo

cant-a-r
 vend-e-r

Durativo

cant-a-ndo
 vend-ie-ndo

valores aspectuales que se transmiten a las formas compuestas de las cuales hacen parte como elementos ligados a la raíz.

Sin embargo, es preciso anotar que, mientras en el tiempo compuesto el auxiliar aparece completamente 'gramaticalizado' y el aspecto es expresado por el morfema *-do*, *-r* o *-ndo* de la forma no conjugada, en la perífrasis la expresión de aspecto es compartida por el auxiliar (no completamente desconceptualizado) y el morfema *-do*, *-r* o *-ndo* de la forma no conjugada.

Tiempo compuesto

Habían *pedido* asilo en otro país.
Has *cometido* un error.
¿Usted no habrá *dicho* la verdad?

Perífrasis

Tenia *pedido* un auxilio nacional.
Andas *cometiendo* errores.
Dejaron *dicho* que llamaras.

Además de las perífrasis, es posible expresar el aspecto por medios no verbales como las frases adverbiales o las preposicionales, sea que éstas den un mismo enfoque e interpretación cada vez que se presente la situación objetiva (1), que expresen unidades de medida (2), que determinen la longitud de los intervalos entre las repeticiones (3), que especifiquen las repeticiones (4), que localicen el hecho en una serie de intervalos determinados de tiempo (5), que sitúen el hecho en todo momento (6), etc.¹⁵.

- (1) Trabaja *en un taller*.
- (2) Lo piensa *por dos horas*.
- (3) Lo hacía *de tarde en tarde*.
- (4) Lo intentaré *tres veces*.
- (5) Lo hacía *los fines de semana*.
- (6) *Siempre* se lo imaginaba imposible.

¹⁵ W. E. BULL, *Time, Tense, and the Verb*, pág. 52.

El aspecto expresado por medios gramaticales, sean ellos morfológicos o sintácticos, puede afectar la idea verbal. Así, a nivel léxico, un verbo como *vivir*, en oposición a *morir*, es perfectivo, y, a nivel gramatical, en expresiones como *vive feliz* es imperfectivo; de la misma manera *pensar*, cuya significación o idea verbal es de imperfectivo, puede adquirir un valor perfectivo en expresiones como "Siempre pienso mucho en ti", "Ahora mismo pensaba en ti".

CONCLUSIONES

Todas las lenguas provenientes del indoeuropeo cuentan con la expresión verbal de aspecto. Algunas como las semíticas y las eslavas tienen morfemas específicos para expresarlo, mientras otras, como las románicas, presentan por lo regular los mismos morfemas para las categorías de tiempo, modo y aspecto.

En las lenguas románicas, pueden distinguirse dos grupos: unas en que predomina la idea temporal y otras, como el español, en que aparece claramente expresado el valor aspectual.

En el estudio del verbo español suele confundirse la noción de aspecto con la de modo de acción y con la de tiempo. Con modo de acción, porque se analiza como hecho gramatical algo que es puramente léxico. Con tiempo, porque en general todas las formas verbales combinan tiempo y aspecto, y cuentan con los mismos morfemas para expresarlos.

El aspecto denota el punto de vista del hablante con relación al desarrollo del proceso verbal (término, no-término, duración). Por cuanto tiene carácter exclusivamente gramatical, se expresa por medios tanto morfológicos como sintácticos.

LUCÍA TOBÓN DE CASTRO.

JAIME RODRÍGUEZ RONDÓN.

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá,
Departamento de Español y Lenguas.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, *Gramática estructural*, Madrid, Editorial Gredos, 1951.
- BALLY, CHARLES, *Linguistique générale et linguistique française*, 2ª edición, Berne, A. Francke, S. A., 1944.
- *Impresionismo y gramática*, versión española aumentada, (Colección de Estudios Estilísticos, II), Buenos Aires, 1932.
- BULL, WILLIAM E., *Time, Tense, and the Verb*, Los Angeles, University of California Press, 1968.
- *Spanish for Teachers*, New York, The Ronald Press Company, 1965.
- CIFUENTES GARCÍA, LUIS, *Acerca del aspecto*, en *Boletín de Filología*, t. VIII, 1954-1955, págs. 57-63.
- COSERIU, EUGENIO, *Sobre las llamadas "construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962.
- *El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo*, Separata de Actas del III Congreso de Estudios Clásicos, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968.
- CRIBADO DE VAL, M., *Sintaxis del verbo español moderno*, (Revista de Filología Española, Anejo XLI), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- GUILLAUME, GUSTAVE, *Immanence et transcendance dans la catégorie du verbe: esquisse d'une théorie psychologique de l'aspect*, en *Essais sur le langage*, présentés par Jean-Claude Pariente, Paris, Les Editions de Minuit, 1969, págs. 207-225.
- *Temps et verbe: théorie des aspects, des modes et des temps*, Paris, Champion, 1929.
- HADLICH, ROGER L., *Transformational Grammar of Spanish*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1971.
- HOLT, J., *Etudes d'aspect*, en *Acta Jutlandica*, t. XV, núm. 2, 1943, págs. 1-94.
- LYONS, JOHN, *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, The University of Cambridge Press, 1969.

- MACLENNAN, L. J., *El problema del aspecto verbal*, Madrid, Editorial Gredos, 1962.
- MARCHAND, H., *On a question of aspect: a comparison between the progressive form in English and that of Italian and Spanish*, en *STL*, t. IX, 1955, págs. 45-52.
- PLACHY, Z., *Quelques remarques sur le problème de l'aspect perfectif ou imperfectif d'un temps verbal*, en *Phrag*, t. IV, 1961, págs. 24-28.
- RALLIDES, CH., *The Tense Aspect System of the Spanish Verb*, The Hague, Mouton, 1971.
- ROCA PONS, JOSÉ, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, (Revista de Filología Española, Anejo LXVII), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.
- *Introducción a la gramática*, Barcelona, Vergara Editorial, 1972.